

Capítulo 58 - Más barato por docena - La leyenda de William Oh

- [Capítulo 58 - Más barato por docena - La leyenda de William Oh](#)

Capítulo 58 - Más barato por docena - La leyenda de William Oh

Día seis observando a William Oh. El sujeto ha cometido varias acciones delictivas menores. Esto establece un patrón de criminalidad, pero nada de la magnitud que sospecho. No puedo arrestarlo por un delito que apenas justificaría una multa.

No me atrevo a escribir aquí lo que sospecho de él, ya que tiene ojos en todas partes... probablemente... y no estoy seguro de lo que sospecho... ¡pero mi intuición nunca miente!

Necesito más pruebas.

Frecuenta una panadería cercana. Creo que la utiliza como una fachada para su organización criminal. Parece haber algún tipo de código entre él y la panadera, ya que ella dibuja un corazón en su pedido para señalar que están siendo vigilados.

En el exterior hay un cartel que dice "Se busca personal". Los otros guardias no creen en mi sospecha y no quieren investigar, así que no me queda más remedio que cambiar mi apariencia y hacerme pasar por infiltrado en la panadería.

Si me descubren, y esta es mi última entrada, por favor entrega este diario al Capitán de la Guardia.

P.D. - además, por favor arranca las páginas dobladas y quémalas antes de entregar este diario al Capitán. Son asuntos privados y ¡ESO ES TODO LO QUE NECESITAS SABER!

- Ria Smith, Guardabeca, nivel 32

William Oh

“Y esa es tu entrada inicial,” dijo Will, deslizando la última moneda de marfil sobre la mesa. “Ha sido un placer volver a colaborar contigo, señor La Tanque.”

“No te preocupes. Quien me golpea así con regularidad puede llamarme Frank.” El enorme musculoso tronó, “El apodo de ‘William Oh de verdad’ anima mucho a la multitud. Significa más dinero para todos nosotros.”

“Y aquí tienes tu parte del dinero,” dijo Steve, usando una hoja plana para dividir la gran pila de monedas de marfil en tres partes iguales antes de pasar una a Frank y otra al Maestro de Anillos.

“Sabes, chico,” dijo Frank, señalando con un dedo fornido a Will. “Cada año el barón organiza un torneo para niveles veinte y cinco o inferiores. Es el próximo mes, y supongo que calificas, ya que apenas llegaste al Quinto Piso.”

“Así es,” afirmó Will, asintiendo.

“Tienes movimientos muy ágiles. Ni siquiera tengo que vender esa caída al final muy difícil, y creo que si no estuviéramos en una jaula quizás me costaría bastante atraparte en primer lugar.”

“Gracias.”

Creo que te iría muy bien en tu propia categoría de peso. Tu daño no es impresionante, pero basta para ser una amenaza creíble para la mayoría de los otros niveles veinte y cinco, al menos. Menciono esto porque los semifinalistas reciben boletos para asistir a una subasta exclusiva para la élite, además de algo de dinero para gastar mientras están allí.

Will intercambió una mirada con Steve.

Sin robar los Artefactos de otros escaladores en medio de una pelea, era poco probable que ganara un torneo, y esa habilidad preferiría no mostrarla públicamente.

Siempre podía intentarlo y fallar, aunque.

¿Algún tipo de penalización por perder? preguntó Will.

Aparte de la pequeña posibilidad de muerte y la humillación de perder, ¿no?

La Resistencia de Will era bastante alta para su nivel, por lo que las probabilidades de morir por un ataque excesivo antes de ser sacado del arena y sanado eran prácticamente nulas.

El riesgo/recompensa se inclinaba a su favor.

“...Estoy interesado,” dijo Will. Podía abordar esto con la misma actitud que Mason. Si ganaba, genial; y si perdía, al menos sabría cómo mejorar.

Además, Mason probablemente estaría interesado; parecía disfrutar mucho de recibir golpes en los últimos días, y más oportunidades para que su Partido lograra ingresar en el círculo de poder...

Will frunció el ceño, pensando en Thea Oilton, Mason Lanover y Alicia Zodiac. Si se trataba de una subasta de alta sociedad, ¿entonces realmente necesitaba ganar un torneo para que su Partido lograra avanzar?

Probablemente no. Podría contar con mis contactos para conseguir un ingreso... Pero ingresar por mis propios medios y ganar algo de dinero extra no me haría daño.

"¿Cuándo fue esa subasta?" preguntó Will.

"¿Qué es todo esto?" preguntó Mason al llegar junto a la cabina privada, frunciendo el ceño al ver a Will charlando con Frank el Tanque, El Anfitrión, y Steve el Charlatán Errante, con una pila enorme de dinero repartida entre ellos.

"...¿Y qué parece?" preguntó Will.

"Parece que conspiraste con Frank el Tanque, Steve y El Anfitrión para manipular combates de exhibición y salir con medio millón de oro en el bolsillo."

"Entonces, exactamente eso es," afirmó Will con una sonrisa irónica. "Pero este dinero será nuestro fondo de guerra, para comprar nuevos Reliquias y Sacrificios para el Partido. No estoy usurpando nada. Es una truco honesto. ¿Para qué gastar tanto si no es para mejorar nuestros Builds?"

"Bueno..." Steve estuvo a punto de ofrecer algunas ideas, pero Will hizo un gesto para que no arruinara su argumento.

Mason frunció el ceño, con una expresión compleja mientras miraba el montón de billetes.

"Vi tu combate," dijo Will, cambiando de tema. "Cuarta victoria consecutiva. Eso está muy bien. ¿Sabías que existe un torneo oficial que recompensa boletos para una subasta exclusiva a los semifinalistas? Podrías encontrar algo realmente valioso allí."

Mason asintió pensativo, mientras los demás recogían su dinero y se despedían apresuradamente.

Se deslizó hasta el asiento vacío frente a donde Will acarreaba monedas en una bolsa. "¿No podríamos usar a Alicia para ingresar? ¿O a la hermana de Travis?"

"Probablemente. Pero he estado pensando..." Miró a Mason a los ojos. "¿Tú y yo queremos ser Nobles, verdad?"

Mason asintió.

"La característica principal de un Noble es que son muy buenos peleando contra otros Escaladores. Y que siguen con vida. Creo que solo podemos beneficiarnos de adquirir experiencia enfrentándonos a otros en nuestra categoría."

Will juntó el último de los billetes en la bolsa y la colgó sobre su hombro. "Pensaba registrarme en eso una vez que deje esto con Thea. ¿Quieres venir?"

Mason negó con la cabeza.

"No puedo. Tengo una pelea más contra Frank hoy."

"Ese es el señor El Tanque, para ti," dijo Frank desde el otro lado del restaurante de mala muerte.

"Tengo una pelea más contra el señor El Tanque," repitió Mason con una sonrisa resignada.

"Espero que no lo mates, ¿vale?" preguntó Will al levantarse.

"No prometo nada," gruñó Frank.

Un momento después, Will salió del restaurante, momento en que notó cómo una sombra se escondía en un callejón cercano que miraba hacia el establecimiento.

¿Me están siguiendo?

Will levantó una ceja. Eso era raro, pero no lo estaban persiguiendo en ese preciso instante, y necesitaba lavar su dinero legalmente gris con la señora Oilton. No valía la pena perseguir a alguien a través de azoteas, Dios sabe dónde, con un saco gigante de monedas sobre los hombros.

Valió la pena perseguirlo, aunque. Actualmente, representaba una presa fácil para cualquiera que hubiera visto a través de su pequeño juego y tuviera algo de músculo para mover.

Y esa fue la primera lección que aprendió:

Nunca ser una presa fácil.

La paranoia de Will surgió en su mente con fuerza.

Sin perder tiempo, corrió por la fachada del edificio y comenzó a esquivar los techos, dirigiéndose directamente a la oficina de Thea en el centro.

Escuchó débilmente el sonido de una chica maldiciendo mientras Will abandonaba la escena, Aspecto de la Cabra manteniéndolo corriendo sobre tejas sueltas sin perder el ritmo.

No detectó ninguna persecución después. Envió la Mano Fantasma tras él en un patrón en zigzag apretado, para ver si se toparía con alguna ilusión o un perseguidor invisible, pero no chocó con nada.

Estaba bastante seguro de que alguien le gritó por correr sobre las tejas, pero pasó tan rápido que no pudieron hacer nada.

Al llegar a la casa de Thea, esperó afuera un momento, viendo si había alguna llegada retrasada.

Tras un minuto, encogió los hombros y entró. Si lograban seguirle, entonces Thea tendría que hacer algo al respecto, no él. Ella era una veterana del octavo piso y madrina de su grupo.

Will entregó el dinero sucio, para desconcierto de Thea, y se dirigió al ayuntamiento, donde podría inscribirse en el torneo...

Pero primero...

Los pies de Will lo llevaron hasta una pequeña panadería ubicada en una callejón tranquila, con pasteles sobrevalorados.

¡Ding!

“¡Bienvenido!”

Los pies de Will se detuvieron al recibir la cordial bienvenida de la guardia urbana, cuya expresión cambió a pétrea en cuanto cruzaron la vista.

Esa chica no tiene buena cara de póker.

“Hola, ¿qué deseas?” preguntó Ria, con una sonrisa tensa, apoyándose en el mostrador y inclinándose hacia adelante, en una pose que Will pensó que sería coqueta y provocativa, pero la intensidad de su mirada y la tensión en sus hombros, lista para la violencia, solo la hacían... intimidante.

“¿Hay alguna... Anna aquí?” preguntó Will, acercándose con cautela al mostrador. La madera bajo las manos de Ria crujió en protesta.

“Estoy segura de poder conseguir lo que necesites.” dijo, apretando los dientes.

Will miró hacia la puerta vacía que llevaba a la parte trasera de la panadería, sin ver rastro de Anna, salvo un bullicioso roce de herramientas en movimiento.

“...Supongo que tomaré mi habitual, entonces,” musitó Will.

“¿Y cuál es tu habitual?” preguntó Ria con ansia.

Seis tartas de frambuesa, dos panes enrollados y una hogaza de pan de ajo.

“Seis, dos...uno...” reflexionó Ria, anotando los números en su antebrazo.

“¿Es Will?” emergió la cabeza de Anna, iluminada al verlo.

“Aquí, Anna, te pidió expresamente,” dijo Ria, bailando alrededor de la muchacha más baja mientras se aproximaba al mostrador.

“¡Qué te trae por aquí!” preguntó Anna, pero Will estaba ocupado observando cómo Ria se tocaba la barbilla mientras se alejaba, murmurándose para sí misma.

¿Combinación? No, no cada vez. ¿Lugar de caída? ¿Taquilla? — murmuró Ria entre dientes, pero la agudeza de Will era excepcional.

Eso fue una pérdida de su tiempo, pensó Will, volviendo su atención a Anna, quien seguía su mirada hacia los imponentes agentes encubiertos, y ahora fruncía el ceño.

—¿No me dejarás por otro pastelero, verdad? —dijo con un puchero, girando su mirada hacia él. Will estaba bastante seguro de que hacía una broma, pero aún no sabía cómo responder a eso. Después de un momento, su cerebro finalmente comprendió la situación, y pronunció la única respuesta racional que se le ocurrió.

—En realidad, no creo que ella sea pastelera —dijo Will.

—¿Tonterías? Ria es una natural. En su primera tentativa, logró hacer una estantería llena de los bollos más suaves que puedas imaginar. Jean ha estado intentando convencerla de que deje la guardia y trabaje aquí a tiempo completo.

—Por favor, no me digas eso —dijo Will—. En fin, solo quiero mi pedido habitual, y luego planeo inscribirme en el torneo para menores de veinticinco años del barón.

Los ojos de Anna se agrandaron. —¿Por qué?

—Esperaba que pudiera ser golpeado y que alguien me curara con tartas de frambuesa. Eso es casi toda mi razón para participar.

—¡Eso es una tontería!

El corazón de Will se hundió.

—Todo el mundo sabe que curas a los hombres con empanadas de carne —dijo ella con una sonrisa traviesa, dejando que el corazón de Will se relajara.

—¿Qué—

—¿Cuál es la fecha del torneo? —preguntó Ria, su voz superponiéndose y dominando la de Anna cuando volvió al mostrador, con intensidad en sus ojos.

—¿El próximo mes, más o menos? Estoy a punto de inscribirme, así que allí confirmo el día exacto.

—¡Iré contigo! —dijo Ria con entusiasmo—. Conozco el ayuntamiento como la palma de mi mano.

Anna frunció el ceño por un momento, pero luego su expresión se tornó decidida.

—¡Yo también iré! —exclamó, alcanzando su delantal por detrás y desatándose. Ria la siguió rápidamente, entrando en la trastienda.

—¿A dónde creen que van ustedes dos? —gritó la voz de una mujer mayor.

—¡Asuntos oficiales de la guardia! —replicó la voz de Ria.

—¡Eso dijo ella! —la siguió la voz de Anna—. ¡Los quiero mucho, Jean! Gracias por cubrirnos.

—¡Oye... ¿y mi pedido?! —preguntó Will, señalando los deliciosos pasteles protegidos tras la vitrina de cristal.

Anna regresó rápidamente al frente, metió su pedido en un par de bolsas y tomó el pago antes de deslizarse por debajo del mostrador y correr hacia el exterior del edificio, dejando a Will allí, desconcertado, sosteniendo dos bolsas con pan denso.

—Mejor que las chicas— —una anciana con profundas arrugas, cicatrices por todo su cuerpo y un delantal de flores desvaído salió de la trastienda, armada con un rodillo cubierto de harina, con la intención de dar unos golpes.

La mirada de la anciana se posó en Will.

Will no había hecho nada malo, pero el peso literal de ser observado por aquella anciana le hizo sentir culpable, como si su mirada lo atravesara.

—Ah, ya veo —dijo ella con un ceño fruncido, que se ve intensificado por las líneas en su rostro.

—Serán quince piezas de marfil por las molestias —añadió, extendiendo una mano arrugada.

El peso de su mirada silencié cualquier argumento que Will pudiera haber tenido, así que se dirigió a su bolsillo y sacó dos moneda de diez.

—Quédate con el cambio —dijo Will, retrocediendo, mientras la mirada de la anciana parecía perforar la parte trasera de su cuello.

Fuera de la panadería, Ria y Anna lo esperaban. Ria tomó su brazo y lo arrastró lejos.

Will echó un vistazo hacia su hombro y vio a la anciana observándolos desde la ventana como una gárgola.

—Me encantan los baños termales. El que más me gusta es el de Lillian. ¿Y a ti? —preguntó Ria.

—¿Eh? —gruñó Will, volviendo su atención a la chica que lo sobrepasaba en altura.

—¿Cuál es tu baño termal favorito? —preguntó ella.

—Realmente no suelo asistir a esos lugares.—

—¿Gimnasio?—

—No.—

—¿Casa de lujo?—

—No.—

—¿Club de lucha clandestina?— Preguntó Ria, ladeando la cabeza antes de susurrar: “¿Esos tendrán taquillas?”

—Es el de Ringmaster— dijo Will.

—¿Tu panadería favorita?— preguntó Anna desde su otro lado.

—¡La Panadería de Jean!— contestaron ella y Will al unísono.

—Sabes, Anna, en realidad no es necesario que estés aquí para esto— dijo Ria, frunciendo el ceño hacia la chica más baja.

—Si vuelvo ahora, Jean me pegará. Mejor espero a que se calme— dijo Anna, aferrándose al otro brazo de Will.

¿Qué está... sucediendo ahora mismo?

Ria intentaba 'investigarlo' de la forma más torpe que Will podía imaginar, mientras Anna había dejado todo para acompañarlo a inscribirse en un torneo, ¿por qué exactamente?

Tras un largo y agotador viaje hacia el centro de la ciudad, él se inscribió en el torneo y se despidieron, Ria tomando notas en su brazo y Anna saludando con entusiasmo.

Eso era raro, pero espero que sea lo único con lo que tenga problemas con las chicas hoy— pensó Will mientras pasaba frente a la lujosa casa de Thea. No estaba preparado para lidiar con ellas con regularidad y ese incidente le provocaba ansiedad, aunque sus pies lo conducían casi a diario a la panadería de Jean.

¡CRASH!

La cabeza de Will giró rápidamente al ver a una figura vestida de cuero salir disparada por la ventana del segundo piso de Thea, girando en el aire hasta posar en la calle adoquinada, con una bolsa de cuero sobre el hombro, llena de papeles arrugados.

—¡JAJAJA! ¡Nadie podrá detener al Ladrón Fantasma!— gritó la figura.

Realmente debería haber tocado madera, pensó Will con cierto desdén.

—¡Deténganla!— gritó Thea desde la ventana rota, mientras una corriente de agua surgía de sus dedos formando tentáculos que intentaban envolver a la figura vestida de cuero, pero el objetivo se deslizó de su agarre y saltó a los tejados.

—¡Will! ¡Ella tiene todo nuestro dinero!— exclamó Thea, señalando.

Will se detuvo con el ceño fruncido. No podía ser posible que una bolsa tan pequeña contuviera todo el dinero que había estado ahorrando los últimos días. Bolsas llenas de marfil habían sido depositadas con Thea casi una semana atrás, y seguramente eran demasiado voluminosas para cargar en una sola—

—¡Son bonos al portador! No tengo tiempo que perder— gritó Thea, dándole impulso a Will para que actuara de inmediato.

Debido a que había realizado su acto con Frank el Tanque tan solo ese día, su anillo de Cazador de Hombres seguía inoperante, quedándole solo la Hoja de Cosecha Fría, suficiente para su propósito.

Will corrió andando por la pared y se lanzó tras la figura.

Dejado un rastro de huellas en las baldosas, cada zancada la hacía moverse más rápido.

—Ya veremos— pensó Will, disparando una bala en la espalda de su presa.

La figura en fuga estalló en cristales de hielo y comenzó a caer en desorden, impactando contra un muro antes de rodar por una callejuela.

Will siguió tras ella hasta el callejón y se situó junto a la masa de hielo con forma humana, agachándose a su lado.

—Muy bien— dijo Will, alcanzando la bolsa cubierta de escarcha—. ¿Dónde está el—

La capa de escarcha en el exterior de la bolsa se deshizo hacia adentro, revelando que no había nada en la delgada capa de hielo. El resto de la figura cubierta de hielo hizo lo mismo, dispersándose en cristales relucientes y transparentes.

No había nadie en su interior.

Will escuchó el sonido de una carcajada femenina que se iba alejando.

Está bien.

Carga gravitatoria

Will voló por encima de los tejados en la dirección de donde escuchaba la risa, divisando a un hombre corpulento con labios gomosos y calvo, que cargaba una bolsa.

Will no se detuvo a exigir respuestas; simplemente silbó en el aire y golpeó con ambos pies al hombre justo en un costado.

El hombre se convirtió en hielo y se desplomó alejándose de él. Durante una fracción de segundo, Will pensó que había cometido un error y quizás había matado a alguien, pero una figura vestida con cuero negro se abrió paso a través de la capa de hielo que envolvía al hombre corpulento, volviéndose anormalmente delgada al deslizarse por un agujero del tamaño de un puño en el hielo.

¿Cambio de forma? ¿Pero lo más importante, por qué Hoarfrost no está trabajando en ella?

La Ladrona Fantasma sacó el bolso por último, algunas de las transformaciones parecen haberse compartido con los objetos que llevaba.

Luego volvió a carcajear y a correr, y Will volvió a perseguirla.

"¡Te pillé!" Will agarró a la chica del cuello, pero ella logró deslizarse y darle una patada en el costado para rematar. Will solo podía imaginar que se trataba de algún tipo de Habilidad que le permitía ser tan evasiva.

Habría tratado de incapacitar su Construcción quitándole sus Reliquias, pero no vio ninguna en sus manos, cuello o cabeza.

Esto podría requerir un enfoque indirecto, pensó Will, apuntando a una embestida. Y un poco de dolor.

La chica se deslizó por encima de la embestida como si estuviera hecha de aire, lo que casi hace que Will choque contra una pared a toda velocidad.

Se rebotó y aceleró para elevarse en el cielo, igualando su salto mientras ella alcanzaba nuevamente los techos.

"¡Estás volviéndote un poco molesta!", gritó ella sin mirar atrás, mientras Will la alcanzaba de nuevo, su velocidad solo aumentando con el tiempo.

"¡Déjame mi dinero y no tendremos problema!"

"¡Hazme!"

"¡Con gusto!" gritó Will, sacando su hacha de mano y lanzándose a darle un golpe al alcanzarla.

Al desenfundar armas letales, la ladrona le prestó toda su atención, esquivando el ataque con gracia antinatural y girándose alrededor de su brazo como las serpientes constrictoras del séptimo piso.

¡TRAC!

La ladrona poseía una fuerza extraordinaria, superando por poco la Resistencia natural de Will para romperle el brazo con un giro rápido. Will gimió de dolor, retrocediendo tambaleándose mientras la ladrona se alejaba de él, llevándose su hacha de mano.

¡Maldita sea! pensó Will amargamente, acariciando su brazo roto con su muñón. Eso no formaba parte del plan.

"¡Gracias por el souvenir!", exclamó ella, agitándole su hacha a modo de burla. "¡NINGUNA PUEDE DETENER A LA LADRONA FANTASMA!"

Will no la persiguió mientras se escapaba a toda prisa. Tener solo un brazo roto disponible era menos que ideal. ¿Qué haría si lograba atraparla? ¿Tratar de patearla hasta acabar con ella? Probablemente ella acabaría rompiéndole una pierna.

Además, en la vida había cosas más importantes que ganar.

No es que no hubiera ganado, pensó Will, regresando volando hacia la casa de Thea.

"¿La atrapaste?", preguntó Thea, saliendo a su porche.

"No, pero vacié la bolsa mientras peleábamos", respondió Will, dejando el contenido del bolso desde su Mano Fantasma en las manos de Thea. Estos 'bonos al portador' tenían un volumen excepcionalmente reducido, lo cual le aseguraba cierta ventaja.

"¡Gracias a los dioses!", exclamó Thea, abrazando los papeles de aspecto elegante que representaban toda su fortuna.

"¿Has pensado en un banco?", preguntó Will, y Thea le lanzó una mirada de desdén. "Además, me debes un arma nueva."

La Ladrona Fantasma

El necio de hoy dio buena guerra, pensó Bee, haciendo girar su hacha entre los dedos como un bastón al llegar a su escondite.

"Pero, desafortunadamente para él, ¡ninguno puede detener al Ladrón Fantasma!" declaró Bee a sus trofeos, dispersos por el almacén en estado de ruina. Tapices invaluable, joyas, estatuas y cuadros acumulando polvo y agua de lluvia filtrada por el techo con goteras.

Si su interés hubiera sido preservarlos o venderlos nuevamente, quizás habría hecho el esfuerzo de evitar su deterioro, pero ella solo buscaba la emoción de adquirir. La explosión de adrenalina al imponer su voluntad sobre el statu quo.

Demostrar que tenía el poder de arrebatar cosas a los poderosos, y no al revés.

Como...

Los pensamientos de Bee danzaban alrededor de esa madriguera de conejos con soltura habitual.

"Veamos qué tenemos aquí", dijo, enterrando el machete en un tapiz de incalculable valor y desplomándose en un trono antiguo para mirar dentro de la bolsa.

Estaba vacía.

Bee cerró la bolsa.

Bee la abrió de nuevo.

Seguía vacía.

"Pero..."

"Pero... ¿nadie puede detener al Ladrón Fantasma?" Preguntó a la sala vacía llena de tesoros invaluable. No hubo respuesta.

Aparentemente, alguien puede detenerte.

A Bee eso no le gustaba.

No le gustaba en absoluto.

Le hacía sentirse pequeña y débil.

Incapaz.

Miró hacia arriba y allí, justo frente a ella, había un busto de mármol de su perseguidor mirándola con esa misma sonrisa de autosuficiencia.

Algo de él le parecía incorrecto. Le recordaba a Bee de antes de convertirse en la Ladrona Fantasma.

Se levantó de un salto y arrancó el machete de la pintura, comenzando a cortar el busto de mármol del tipo ese.

Espera, Bee se detuvo a medio tajo. Yo nunca vi realmente su cara.

Entonces, ¿cómo sé cómo era?

Cuanto más pensaba en ello, más le dolía la cabeza, hasta que finalmente se rindió, arrojando el hacha a un jarrón antiguo, donde quedó clavada.

Por mucho que intentara, no podía dejar de pensar en ello; su mente se volvía constantemente hacia su perseguidor, incluso mientras intentaba distraerse contando gemas o leyendo antiguos manuscritos amarillentos sobre los dioses antiguos.

Necesito saber más sobre ese cabrón con cara de cabra. Algo en él hace que me suban los pelos.

Además, nadie puede detener al Ladrón Fantasma... por mucho tiempo.